



EXPOSICIÓN

EDGAR DEGAS

Impresionistas en privado



Mlle Dembowska, ca. 1858 - 1859

Presentación a medios: 11 de febrero de 2014

Apertura al público: 12 de febrero de 2014

Laborables y festivos: 11:00 a 20:00 horas

Miércoles: 11:00 a 15:00 horas

Fundación Canal - Mateo Inurria 2 - Madrid

 VER VÍDEO

Comisario: Robert Flynn Johnson

Una exposición de Landau Travelling Exhibitions, Los Angeles, C.A. en asociación con Denenberg Fine Arts, West Hollywood, CA.



| | | |
|-------------|--|-----------|
| I. | PRESENTACIÓN DE LA EXPOSICIÓN..... | 3 |
| II. | EDGAR DEGAS..... | 5 |
| III. | CONTENIDO DE LA EXPOSICIÓN..... | 7 |
| | - OBRA DE DEGAS | |
| | 1. Temáticas | |
| | o Familia | |
| | o Sus amigos | |
| | o El mundo del espectáculo y los caballos | |
| | o El cuerpo humano | |
| | 2. Disciplinas artísticas | |
| | o El dibujo | |
| | o Grabados y monotipos | |
| | o La fotografía | |
| | - EL ENTORNO DE DEGAS | |
| IV. | CATÁLOGO..... | 21 |
| V. | DISEÑO EXPOSITIVO..... | 21 |
| VI. | ACTIVIDADES COMPLEMENTARIAS..... | 21 |
| | Visitas- talleres para familias | |
| | Visitas-talleres para colegios | |
| | Visitas guiadas | |
| | Fichas didácticas para profesores de ESO y Bachillerato | |
| VII. | BREVE SEMBLANZA DEL COMIARIO, ROBERT FLYNN JOHNSON..... | 23 |
| VII. | COPYRIGHT Y CRÉDITOS DE LAS IMÁGENES..... | 23 |



I. PRESENTACIÓN DE LA EXPOSICIÓN

En una ocasión, el gran artista francés Edgar Degas afirmó “Me gustaría ser ilustre y desconocido”. Después de casi cien años de su muerte se podría decir que ese deseo ha sido concedido a medias. A lo largo de su trayectoria alcanzó la fama y ésta no ha hecho más que crecer en todas sus disciplinas: el dibujo, la pintura, el grabado, la fotografía...

La Fundación Canal empieza su temporada 2014 con la exposición ‘Edgar Degas. Impresionistas en privado’ con la que quiere dar a conocer al Degas más íntimo y personal, a la persona desconocida que hay detrás del genio, a través de una sorprendente colección de obras sobre papel de Degas y de su círculo, cuyo tema central es el entorno inmediato del artista.

Todas y cada una de las fascinantes obras que se exponen proceden de la colección privada de Robert Flynn Johnson, Conservador Emérito de la Achenbach Foundation for Graphic Arts, (Fine Arts Museums of San Francisco). Las obras, que por ser una colección privada nunca antes habían sido expuestas de manera conjunta en público, constituyen una deliciosa exploración de la creación y la personalidad de uno de los artistas de mayor talento, inteligencia y complejidad de la historia del arte.

Degas ante todo sentía amor por el dibujo, especialmente de la figura humana. Describía el mundo que se desplegaba ante sus ojos, representando unos hechos seleccionados para enseñar lo que hay en ellos de asombroso, sobresaliente y hermoso. En una ocasión Degas afirmó “*El dibujo no trata de lo que ves, sino de lo que puedes hacer que otros vean*”.

La colección cuenta con fondos importantes de dibujos de Degas, e incluye obras muy destacadas de sus inicios en la década de los cincuenta del siglo XIX, muchos de ellos inéditos y expuestos por vez primera en esta exposición. Un grupo de dibujos, de retratos y estudios de figuras evidencia la deuda del maestro con Ingres y los grandes maestros italianos.

En este caso, y como el mismo nombre de la exposición sugiere, se da a conocer al Degas privado más que al artista expuesto públicamente. Muchas de las obras que aquí se exponen no fueron concebidas para ser expuestas, y a través de ellas se muestra no sólo una parte de su intimidad como persona, sino también el proceso creativo del artista y su experimentación privada, lo que permitirá una mejor comprensión de la obra de Degas en su conjunto.

La exposición también se incluye una faceta más desconocida, aunque no por ello menos fascinante de Degas, quien experimentó en profundidad con la fotografía y con el grabado - sus célebres *monotipos*- sus dos herramientas preferidas para la experimentación plástica aplicada a su obra pictórica.

Según Robert Flynn Johnson se podría definir a Degas como “*el observador más agudo de la naturaleza humana que el arte haya tenido desde Rembrandt*”. A lo largo de toda su carrera le acompañó un profundo interés por entender al ser humano en sus múltiples dimensiones. Tildado injustamente de esquivo y de cínico por lo incisivo de su ingenio, Degas era cálido y leal con los miembros de su familia, y llegó a conformar un amplio círculo de amistades en el que incluyó a algunos de los más grandes escritores y artistas de la época, algunos de los cuales también participan en esta colección.





DOSSIER DE PRENSA

La exposición cuenta con más de cien obras entre las que se incluyen dibujos, grabados, fotografías, monotipos, una escultura y una carta de Degas, que se complementan con una selección de más de cuarenta obras realizadas por miembros de su círculo de amistades. Algunos muy conocidos como Cézanne, Manet Ingres, Fantin-Latour o Toulouse-Lautrec, y otros como Odilon Redon, Marcellin Desboutin o Henri Regnault, grandes artistas que el gran público tendrá ocasión de descubrir y disfrutar. A través de sus obras la exposición aporta una interesante información sobre un genio de personalidad desconocida e introduce al espectador en el Degas más íntimo y desconocido.





II. EDGAR DEGAS



Autorretrato de perfil-ca. 1854

Hilaire-Germain-Edgar de Gas (1834 – 1917) nació en París. Era el primogénito de una próspera familia de banqueros radicada entre Nápoles y París. Su padre tenía una gran afición por la cultura y una sensibilidad ante lo artístico que resultó fundamental en la etapa de formación de Degas. Su padre le llevó junto a su hermano Achille al Louvre siendo aún unos niños. Degas recuerda que Achille se pasó el rato patinando mientras el futuro artista contemplaba las pinturas. Esa visita marcó definitivamente su vida.

Pese a ello instó a su hijo a estudiar Derecho, aunque éste pronto abandonó los estudios para dedicarse a la pintura.

En 1853 ingresó en el taller del pintor Barriasy. Un año después comenzó su formación en la *École des Beaux-Arts* de París como alumno de pintura y escultura de Louis Lamothe, donde adquirió una sólida formación académica y

donde tomó a Ingres como su mayor referente, vínculo que mantuvo a lo largo de toda su trayectoria artística. De 1856 a 1859 viajó por Italia copiando a los maestros renacentistas y, a su regreso, pese a sus múltiples viajes, fijó su residencia en París.

La primera etapa de su educación artística de Degas consistió en un incansable copiado, que abarcó desde obras de la antigüedad, hasta artistas coetáneos. Con 19 años se registró como copista en el Louvre, un terreno abonado para su curiosidad visual que le llevaría a dibujar obras de todo tipo copiadas de los enormes fondos del museo. Degas usó el Louvre como una extensión de su educación, estudiando y copiando allí a los grandes maestros que le interesaban. Llegó a decir *“Hay que copiar a los maestros una y otra vez, y sólo cuando se tiene claro que se es un buen copista te estará permitido dibujar un rábano del natural”*

A pesar de su dedicación temprana al arte, Degas no expone ninguna de sus obras en público hasta 1865, con treinta años, y lo hace en la “El Salón de la Academia”. Hasta entonces, Degas había dedicado su trayectoria a asentar su creación personal, provocando incluso la preocupación en sus familiares. En una ocasión Auguste de Gas escribe a su cuñado Michel Musson en Nueva Orleans: *“Nuestro Raphael trabaja todo el tiempo pero no ha terminado todavía nada y los años pasan”*.

Considerado uno de los fundadores del Impresionismo, Degas se enrola en 1873 junto con los futuros impresionistas Monet, Pissarro, Renoir, Sisley, Cézanne, Morisot y otros, en la “Société anonyme cooperative des artistes peintres, sculpteurs et graveurs”, con el objetivo de organizar exposiciones de sus obras sin jurado, vender las obras expuestas al margen de los marchantes, por quienes sentía un gran rechazo, y publicar una revista de arte. Junto a este grupo participó en siete de las ocho exposiciones que realizaron.



El estilo de Degas se desmarca de los impresionistas más ortodoxos en varios aspectos, fundamentalmente en su preferencia por los temas urbanos y de interior en lugar de la pasión por la pintura de exterior. Le interesaba representar la vida moderna, centrándose en el ser humano y especialmente en la mujer. No obstante, compartía con los impresionistas la influencia de la nueva técnica de la fotografía y de los recién descubiertos grabados japoneses, así como el interés por la captación del movimiento. La preocupación por plasmar este movimiento con fidelidad le llevó a obsesionarse con temas como las bailarinas o las carreras de caballos, que protagonizaron su obra en muchas ocasiones.

Degas, un experimentador audaz, aportó una original invención compositiva e iconográfica que otorgó a su pintura una nueva visión del mundo y eliminó el encuadre tradicional, sustituyéndolo por una composición descentrada dominada por las nuevas leyes de la instantaneidad. Este tipo de composición fue resultado de su constante experimentación, entre otros, con el grabado y la fotografía, de los cuales hay buenos ejemplos en esta exposición.

Una constante en Degas es su observación de la naturaleza humana más allá de su vertiente estética. El artista Michael Ayrton ha definido a Edgar Degas de la siguiente manera: *“No deja de ser una notable paradoja que todos los impresionistas se reconocieran entre sí como hombres de buena voluntad, una reputación con la que han pasado a la posteridad a pesar de que ninguno de ellos mostró especial interés por la condición humana. Por el contrario, Degas, un macabro hipocondriaco y, en sus años postreros un ermitaño amargado que se labró deliberadamente una reputación de cínico, intolerante y antisemita, se implicó, de hecho, en lo humano mucho más que cualquiera de sus colegas. Sólo él cultivó la observación del comportamiento humano a expensas de la felicidad pictórica; sólo él se preocupó hondamente por el ser humano como tal y no como un objeto de interés puramente sensual u óptico... Hay en Degas algo del realismo de Zola, pero en Degas, libre como estaba de los prejuicios de la moralidad liberal, ese realismo no fue producto de la indignación moral. Observaba a sus sujetos con la distancia de un cirujano”*

Degas comenzó su carrera profesional en unas condiciones modestas y no tuvo capacidad para coleccionar obras de otros artistas hasta que se consolidó como artista de éxito. Cuando llegó el momento en el que pudo adquirir obras originales, a menudo intercambiadas por algunas suyas, amplió su colección con otros artistas franceses activos a lo largo del siglo XIX. Este afán coleccionista se llegó a convertir en una obsesión para Degas, llegando a ocasionarle serios problemas.

En el caso de Degas, el coleccionismo forma parte de su proceso artístico, y los artistas presentes en su colección ejercían una gran influencia sobre él. Degas fue coleccionista de su propia obra y de la de otros, todo lo guardaba con la idea de que sus obras pudieran exponerse públicamente en un museo personal, aunque jamás fue así y tras su muerte, su colección acabó saliendo a la venta en cuatro grandes subastas públicas celebradas en 1918 y 1919. Varias de las piezas vendidas en esas subastas están en esta exposición.

Hay pocas referencias de la relación de Degas con España. En uno de sus numerosos viajes visitó España junto a Boldini. Además de asistir a corridas de toros, ambos acudieron al museo de El Prado tras el cual Degas escribió *“Nada, absolutamente nada, puede dar idea de Velázquez”*.



DOSSIER DE PRENSA

En 1917 murió a sus ochenta y tres años, con la visión gravemente deteriorada y amando el dibujo sobre todas las cosas. Fue enterrado en la cripta familiar del cementerio de Montmartre, al que asistieron un centenar de conocidos entre los que se encontraba Jean-Louis Forain. Degas le dejó claro que no quería ningún responso: *“Si tiene que haber uno, tú, Forain, te levantas y dices: ‘Amó enormemente el dibujo. Igual que yo’. Y después te vas a casa”*.





III. CONTENIDO DE LA EXPOSICIÓN

“Edgar Degas. Impresionistas en privado” es una sorprendente colección de obras sobre papel realizadas por él mismo y por su entorno, a través de las cuales se nos permite conocer a la persona que hay detrás del artista, al Degas más íntimo y personal. Su familia, sus amigos, sus conocidos... fueron habitualmente retratados por Degas, tanto como parte de su interés por la naturaleza humana como para llevar a cabo pruebas técnicas de experimentación artística.

Esta colección única, está formada por más de cien piezas entre las que se encuentran veinticuatro dibujos, veinte grabados, ocho fotografías, tres monotypes, una escultura y una carta de Degas, además de una selección de más de cuarenta obras realizadas por miembros de su círculo de amistades, entre los que destacan nombres muy conocidos como Cézanne, Manet, Ingres, Fantin-Latour o Toulouse-Lautrec, y otros como Odilon Redon, Marcellin Desboutin o Henri Regnault, grandes artistas que el gran público tendrá ocasión de descubrir y disfrutar.

Las obras de esta exposición nos revelan una cara del artista totalmente diferente a la mostrada hasta ahora: la de su yo privado. Profundamente personal, la muestra hace aflorar las complejidades y las contradicciones de un temperamento célebre por su intensidad. En un sentido amplio, estas obras nos ofrecen una perspectiva mucho más completa de Degas, como artista en el trabajo y como individuo que lucha por materializar lo que ve, y certifican que su obra pública no habría sido posible sin su experimentación privada.

Conocer el proceso mental y la práctica artística también define al artista en la búsqueda de esta intimidad, en la que hasta sus apuntes más breves son una marca de personalidad.

La exposición se divide en dos grandes apartados. Obras de Degas y obras del entorno de Degas. A continuación se explica el contenido de cada uno de estos bloques.

PRIMER BLOQUE: OBRAS DE DEGAS

De todas las piezas que ahora se exponen pocas han podido verse antes públicamente. Degas fue muy celoso de su privacidad, y la dimensión íntima de casi todas las obras de la exposición pone de manifiesto la privacidad de sus contenidos. Se trata fundamentalmente de representaciones de sus allegados y de sus objetos personales, y se puede imaginar cómo se pasaban estos dibujos de mano en mano para ser examinados y debatidos.

1. TEMÁTICAS DE LAS OBRAS DE DEGAS PRESENTES EN LA EXPOSICIÓN

En una exposición que habla sobre la privacidad no pueden faltar los amigos y la familia, que conforman el primer círculo de intimidad del artista. Tampoco sus aficiones, su fascinación por la naturaleza humana, el mundo del espectáculo y los caballos.

a) Familia

La familia de Gas, incluidos los autorretratos, es uno de los pilares fundamentales de esta colección



en la que además de tres autorretratos poco conocidos, se incluyen, por ejemplo, representaciones de su padre, Auguste de Gas; de su hermano, Achille de Gas; o de su sobrina italiana.,



Achille De Gas-1853

Achille de Gas era el mediano de los tres hermanos Degas, de los que Edgar era el mayor. Este retrato, primer dibujo independiente fechado de la producción de Degas, da muestras de una curiosa mezcla de vacilación juvenil y de una confianza naciente. Las facciones del hermano están cuidadosamente ejecutadas pero faltas de decisión. El rasgo más reseñable del dibujo es la relajada pose de Achille, cuyo brazo descansa sin ceremonia sobre el respaldo de la silla. Ese moderno sentido de informalidad es la característica definitoria del retrato en la década de 1860, no sólo del practicado por Degas, sino también por artistas como Manet, Moreau o Tissot. Durante toda su vida Degas profesó gran cariño por Achille, a pesar de los fracasos de éste en los negocios, que desacreditaron el nombre de la familia.

Degas se sumergió en el tenaz estudio de sus propios rasgos físicos, que dejó plasmado en una serie de dos docenas de pinturas, incontables dibujos y un impresionante grabado. Y aunque la pose varía de una obra a otra, en todos los casos mantiene la misma actitud distante. Inspirado por su incansable estudio de los grandes maestros, Degas confiere a sus retratos un aire de atemporalidad clásica.

Aunque los autorretratos de perfil son poco habituales en la obra de cualquier artista, dada la personalidad experimental de Degas no debe sorprender que se enfrentara al desafío, como se puede observar en uno de los tres autorretratos que se muestran en esta exposición. (Ver pág.5 de este dossier) Este autorretrato está inspirado en otro que el artista renacentista Filippino Lippi realizó. Degas debió conocer en Florencia, durante su viaje de juventud por Italia, el autorretrato original pintado en torno a 1485 por Lippi en la Galería Uffizi. La intensidad y gravedad de la obra conectaron con la propia personalidad del Degas de aquel momento y le inspiraron. Prueba evidente de que se dibujó mirándose al espejo es que su pose en el autorretrato es inversa de la del de Lippi.

De todos los autorretratos que realizó el único que salió de su estudio en vida de Degas fue el autorretrato en aguafuerte, que también forma parte de esta exposición, varias de cuyas estampaciones dio como regalos a amigos suyos.

b) Sus amigos

Cuando Degas optó por retratar a las personas de su entorno inmediato, fueran éstas sirvientas, parientes o amigos, las sesiones de posado consistieron en relajadas visitas más que en ocasiones formales, lo que se evidencia en el resultado de las obras.

Su leal sirvienta, Sabine Neyt, la esposa de Ernest May -un conocido mecenas de la época-, Monet, Cassatt y otros grandes escritores y artistas de la época están representados en esta muestra a través de los ojos de Degas.



Uno de los amigos más representados en esta colección, y con el que Degas tuvo una gran relación, es Édouard Manet. Degas no siempre fue consciente de su conexión con Manet, con quien mantuvo una relación irregular tanto en lo profesional como en lo personal. Ambos sintieron admiración por artistas similares. Existe una anécdota muy conocida que cuenta que se conocieron copiando el mismo cuadro de Velázquez, lo cual evidencia las prioridades artísticas de los dos. Degas acabaría lamentándose con Rothenstein de “no haber apreciado a Manet lo suficiente durante su vida”.

Curiosamente, a Manet y Degas también les unía su interés por la fotografía. Para los dos resultó ser un método atractivo de análisis de su proceso creativo. Una muestra de la influencia de Manet sobre la obra de Degas es la fotografía de su hermano René de Gas con los compositores Ernest Chausson y Claude Debussy, que recuerda al *Déjeuner sur l'herbe* (1862-1863) de Manet. Ambas obras se deleitan en la moda masculina del momento con poses relajadas y en el verdor de una fantasía neoclásica. Sin embargo, los dos retratos de Manet que realizó Degas, creados en aguafuerte en la misma época y que también forman parte de la colección, son dos de las obras gráficas más célebres de Degas y que muestran la colaboración



Edgar Degas. René Degas, Ernest Chausson, Claude Debussy, y Madame Eugene Rouart preparándose para ir a remar, ca.1897



Mary Cassatt en el Louvre, la galería de las pinturas ca. 1879-1880

Mary Cassatt, otra gran amiga de Degas y colaboradora en las tareas de impresión, también está representada en esta exposición de una forma muy especial. Cassatt conoció a Degas en 1877. Llevaba varios años exponiendo sus obras en los salones de París y Degas la invitó a unirse a “La Société anonyme cooperative des artistes peintres, sculpteurs et graveurs” de la que pasó a formar parte. *Mary Cassatt en el Louvre, la galería de las pinturas* es uno de los grabados más conocidos que se exponen en esta colección. En el grabado se ve a una Mary Cassatt segura de sí misma y apoyada en su paraguas en el Louvre mientras su hermana menor, la tímida Lydia, permanece sentada y con la cabeza medio oculta tras una guía.

c) El mundo del espectáculo y los caballos

En su afán de reflejar la realidad (para Degas el realismo era más que un producto que se obtiene de la observación detenida sobre la existencia contemporánea) la preocupación



por captar el movimiento con fidelidad le llevó a trabajar intensamente temas como las bailarinas o las carreras de caballos.

Degas usó el mundo de las carreras como excusa para estudiar el movimiento de los caballos, la actividad atlética de los jockeys y las relaciones sociales de los espectadores.

La primera inspiración de Degas para representar carreras de caballos surge de las estampas deportivas inglesas realizadas en el siglo XVIII a partir de las pinturas de Henry Alten y John Frederick Herring, que mostraban caballos de movimiento tan vigoroso como inexacto, con las patas totalmente extendidas.



Antes de la carrera ca. 1895

En sus estudios Degas parece más interesado en capturar el lenguaje corporal y el gesto de los jinetes que en realizar dibujos artísticamente acabados. Más adelante utilizaba esos dibujos para construir sus pinturas y pasteles de carreras, coloristas y de una complejidad creciente, donde los jinetes cabalgan solapándose unos con otros.

Degas también mostró un enorme interés en reflejar la vida urbana, la vida de los cafés, las mujeres trabajadoras y las luces artificiales del teatro. De hecho, probablemente su mayor reconocimiento entre el público lo haya logrado gracias a sus series de bailarinas.



La chanteuse, ca. 1888-1889

Degas fue un gran observador de la mujer. Por eso en sus obras, no sólo aparecen mujeres vinculadas al mundo del espectáculo, sino que también las reflejó en sus quehaceres cotidianos, como es el caso de las sombrereras, de las planchadoras y de las lavanderas. De esta manera, ofrece diferentes imágenes de las clases sociales femeninas de finales del siglo XIX con especial interés en el mundo del espectáculo. Uno de sus grabados más importante que refleja este ambiente es *La chanteuse*.

El burdel acabó siendo uno de los grandes temas privados de Degas. Una serie de monotipos de Degas, producida por Ambroise Vollard tras la muerte del pintor a partir de planchas inutilizadas por el artista, revela la sensibilidad y veracidad con la que Degas abordó la vida diaria de las

prostitutas tras las puertas cerradas del burdel. La expresión que Degas utilizaba para designar el burdel se traduce literalmente por 'casa cerrada', recalcando así la separación de lo público y lo privado.



d) El cuerpo humano

El realismo fue un valor muy defendido por los artistas que finalmente acabarían siendo conocidos como impresionistas. Degas se centró básicamente y de forma transversal en su obra en el estudio del cuerpo humano, y nunca estuvo interesado, como lo estuvieron los impresionistas, en la pintura de paisaje al aire libre ni en captar las condiciones atmosféricas cambiantes.

Degas sentía obsesión por el cuerpo humano. Se fijaba en las personas para plasmarlas en sus dibujos y practicaba una observación del comportamiento humano, al margen de la belleza artística, para profundizar en el ser humano tal y como es.

Así, dentro de esta obsesión por el cuerpo humano, Degas fue un gran observador de la mujer, y en sus obras no sólo aparecen mujeres vinculadas al mundo del espectáculo, sino que también las reflejó en sus quehaceres cotidianos. Pintó sus cuerpos desnudos peinándose o saliendo de la bañera en las que demuestra que no dejó nunca de estudiar las capacidades expresivas del cuerpo humano.



Estudio de una antigua cabeza de joven, Estudios de piernas y pie, ca. 1854-1855

En algunas obras expuestas en esta exposición como en *Estudios de piernas y pies y estudio de una antigua cabeza de joven* o en *Estudios de piernas y pie*, se puede observar cómo en la misma hoja plasma unos estudios del natural de las piernas y pies de una esbelta modelo. Estos dibujos son algunos de los ejemplos de su estudio artístico para consumo privado. Degas nunca pensó en mostrarlas al público. Estas imágenes forman parte de su experimentación artística y de su intento de plasmar la realidad sobre el papel.

El artista Michael Ayrton ha definido a Edgar Degas de la siguiente manera: *“No deja de ser una notable paradoja que todos los impresionistas se reconocieran entre sí como hombres de buena voluntad, una reputación con la que han pasado a la posteridad a pesar de que ninguno de ellos mostró especial interés por la condición humana. Por el contrario, Degas, un macabro hipocondriaco y, en sus años postreros, un ermitaño amargado, que se labró deliberadamente una reputación de cínico, intolerante y antisemita, se implicó, de hecho, en lo humano mucho más que cualquiera de sus colegas. Sólo él cultivó la observación del comportamiento humano a expensas de la felicidad pictórica; sólo él se preocupó hondamente por el ser humano como tal y no como un objeto de interés puramente sensual u óptico... Hay en Degas algo del realismo de Zola, pero en Degas, libre como estaba de los prejuicios de la moralidad liberal, ese realismo no fue producto de la indignación moral. Observaba a sus sujetos con la distancia de un cirujano”*



2. DISCIPLINAS ARTÍSTICAS DE LAS OBRAS DE DEGAS PRESENTES EN LA EXPOSICIÓN

a) El dibujo

Degas es uno de los más grandes dibujantes del siglo XIX. Esta colección cuenta con fondos particularmente importantes de dibujos de Degas y obras muy destacadas de sus inicios en la década de los cincuenta en el siglo XIX.

Degas, ante todo, sentía un intenso amor por el dibujo. Describía el mundo que se desplegaba ante sus ojos, representando unos hechos seleccionados para enseñar lo que hay en ellos de asombroso, sobresaliente y hermoso. En una ocasión Degas afirmó “*El dibujo no trata de lo que ves, sino de lo que puedes hacer que otros vean*”.

Tanto fue así que para su entierro, en la cripta familiar del cementerio de Montmartre, le dijo a su amigo y también artista Jean-Louis Forain que no quería ningún responso: “*Si tiene que haber uno, tú, Forain, te levantas y dices: ‘Amó enormemente el dibujo. Igual que yo’. Y después te vas a casa*”.

El dibujo es una obra delicada y casi siempre de naturaleza íntima. Destila una belleza propia, sin más aderezos que una delgada línea, que exigen del espectador una atención minuciosa. La apreciación del dibujo no está sujeta al exceso que tan a menudo abruma a otras disciplinas artísticas, y adiferencia de ellas, el dibujo siempre exige la aproximación del espectador a la obra, y nunca impone su presencia en un espacio. En este sentido, A. Hyatt Mayor, antiguo conservador de grabado del Metropolitan Museum of Art describió el dibujo de la siguiente manera: “*La naturaleza íntima de los dibujos explica por qué suelen ser las últimas obras de arte en llamar nuestra atención. Una pintura, cualquiera te aborda desde el otro lado de la sala de una forma que un dibujo es incapaz de hacer... Una pared llena de dibujos no nos subyuga como una sala de pinturas*”.



Retrato del padre del artista
y otros estudios. ca. 1857

El *Retrato del padre del artista y otros estudios*, contiene diversos y sorprendentes estudios además de un retrato del padre de Degas visto de perfil: un huevo de zurcir arriba a la izquierda; una mano que sostiene una castañuela en el centro y, en la parte inferior un estudio de la mano alzada de Cristo del cuadro *La Virgen y el Niño con San Julián y San Nicolás de Myra* de Lorenzo di Credi perteneciente al Louvre.

En varios dibujos incluidos en la exposición Degas superpone estudios del natural con otros de obras de artes preexistentes, sin hacer distinciones entre los dos, como queda reflejado en sus obras *Estudio de piernas y pie* y en *Retrato del padre del artista y otros estudios*.

El Degas más importante de toda la colección, para Robert Flynn Johnson, es el *Mlle. Dembowska*. Esta emotiva y conmovedora pieza constituye uno de los dibujos más hermosos de la primera estancia de Degas en Italia. Mademoiselle Dembowska era hija del



famoso astrónomo Barón Ercole Frederico Dembowski y de Enrichetta Bellelli, hermana de Gennaro Bellelli, tío de Degas. La inocencia infantil del semblante de Dembowska guarda parecido con la de su prima Giovanna en la grandiosa y precoz pintura de Degas *La familia Bellelli* iniciada más o menos en el momento de realizar este dibujo.

b) Grabados y monotipos

Como ya se ha comentado anteriormente, el grabado fue una de las herramientas que utilizó Degas como forma de experimentación compositiva y técnica para sus obras. Degas conservó muchas de sus estampas a pesar de que, en su constante intento de llegar al límite de la obra, a menudo las trabajara y las volviera a trabajar hasta llegar a su degradación física.

Resulta extraordinario que Degas nunca quisiera comercializar sus grabados originales. De hecho trataba cada estampación como un objeto único, imprimiendo una o dos copias e inutilizaba después la plancha. Y resulta aún más sorprendente que no le importara que las planchas inutilizadas acabaran usándose con fines comerciales. De hecho, en muchas ocasiones, las únicas impresiones que existen proceden de estas tiradas realizadas con planchas inutilizadas por el artista, y comercializadas por marchantes tan reputados como el propio Vollard.

Tras la muerte de Degas, Vollard encargó al afamado grabador Maurice Potin que hiciera copias facsímiles a partir de los monotipos únicos de Degas. Empleando fotograbado, aguafuerte y aguatinas, Potin elaboró minuciosamente una serie magistral de imágenes que transmitían con brillantez la espontaneidad y el espíritu de los originales y que están recogidos en esta colección.



Los dos árboles, ca. 1878

El monotipo, una forma de grabado, es la más sencilla aunque también la más problemática de las artes gráficas. Está a caballo entre la pintura, el dibujo y el arte gráfico con el que coincide el hecho de que el producto final es una estampa. Sin embargo, a diferencia éste, resulta imposible obtener más de una estampa por este método y de ahí su nombre. Al terminar la estampación del monotipo la plancha queda inutilizada y las copias que se sigan haciendo no serán jamás iguales a la primera.

El artista genovés Giovanni Benedetto Castiglione desarrolló el monotipo en el siglo XVII, pero salvo por el artista inglés William Blake, ningún otro autor había explorado a fondo las posibilidades de esta técnica hasta Degas en la década de 1870.

Tras ser introducido en las técnicas propias por su amigo el vizconde Ludovic-Napoléon Lepic, Degas se lanzó con todas sus fuerzas a la experimentación. En una carta de 1876, el artista Marcellin Desboutin decía al respecto: *“Degas era al único que veía cada día, y eso que ya no era exactamente un amigo, ni un hombre, ni siquiera un artista. Sólo era una placa de zinc o de cobre ennegrecida por la tinta y esta persona-placa está laminada*



por su prensa hasta el punto de desaparecer totalmente entre sus rodillos. Las obsesiones de este hombre son verdaderamente espectaculares. Ha alcanzado la fase metalúrgica en la reproducción de sus dibujos por medio de rodillos y recorre París entero (¡con este calor!) en busca de la rama industrial que satisfaga su obsesión. Es tan poético”.

Para Degas el monotipo era importante, no en tanto que fuera un producto final que exhibir o vender, sino porque le permitía comprobar hasta dónde podía llevar una imagen desde el punto de vista de la composición abstracta y técnica.

En un sentido amplio, estas obras nos ofrecen una perspectiva completa de Degas como artista en el trabajo y como individuo que lucha por materializar lo que ve, y certifican que su obra pública no habría sido posible sin su experimentación privada. Muchos monotipos acabaron funcionando como estudios preparatorios de pasteles, de hecho esta percepción ayuda considerablemente a la comprensión de las pinturas y pasteles de Degas.

Hubo casos en los que esa experimentación consistió en una colaboración directa con Vizconde Ludovic-Napoleón Lepic, quien le ayudó a aprender la técnica del monotipo y al que muchos historiadores le atribuyen el mérito de ser el que estimuló las experimentaciones con la fotografía de Degas.

c) La fotografía

Como hemos explicado Degas fue un experimentador audaz. Recién cumplidos los sesenta, el artista comenzó a experimentar con la fotografía. Aunque en la última década del siglo XIX la obsesión de Degas por los monotipos y por la fotografía fue bien conocida, no llegó a exponer fotos suyas en vida y sólo en las últimas décadas han sido estudiadas y exhibidas.

El artista, Sir Kenneth Clark escribió: *“Sólo los malos artistas del siglo XIX sintieron temor ante la invención de la fotografía; los buenos saludaron su llegada y la utilizaron. A Degas le gustaba, no sólo porque facilitaba un registro preciso, sino porque la instantánea le mostraba una vía para evadirse de las reglas clásicas del diseño”.*

En esta exposición hay fotografías excepcionales, que asombran por su organización compleja y su emotiva iluminación como es el caso de *Jules Tasschereau sentado delante de una ventana* o de uno de los retratos grupales en exteriores de amigos como los compositores Debussy y Chausson en una actitud informal.



La apoteosis de Degas, 1885

Entre las fotografías que forman parte de la exposición se puede disfrutar de una de las conocidas imágenes del artista *La apoteosis de Degas*. Degas solía viajar a la localidad francesa de Dieppe por vacaciones para visitar a la familia Halevy. Durante estas visitas, Degas se relajaba y se despojaba de la armadura de indiferencia con que se protegía del mundo. Esta sensación de comodidad queda patente en esta famosa imagen fotográfica tomada en el verano de 1885. Contrataron a un fotógrafo local llamado Barnes



para realizar una foto en grupo de la familia Halevy y sus amigos, entre ellos Degas.

Aprovechando la oportunidad, Degas dio instrucciones al fotógrafo para que tomara esta parodia fotográfica basada en el cuadro de Ingres *La apoteosis de Homero*, poniéndose él en su lugar como objeto de veneración. Aunque no fue Degas quien pulsó el obturador, podemos decir que, por su intención y propósito, la fotografía es suya.

Las fotografías que Degas tomaba de amigos y familiares también se movían entre la exploración estética y la instantánea formal que se producía con una inmediatez mayor que obras creadas por otros medios. A pesar de que no aspiraba a exhibir estos trabajos y comercializarlos, al menos en el curso de su vida, la fotografía también fue un método atractivo de análisis de su proceso creativo.



SEGUNDO BLOQUE: EL ENTORNO DE DEGAS

Degas, a pesar de tener una personalidad muy controvertida, se rodeó de un amplio círculo de amigos. Grandes escritores y artistas de la época, a través de los cuáles esta exposición muestra la cara más oculta del genio, forman parte de su círculo más privado.

Su fama de ermitaño no le impidió realizar numerosos viajes de estudios por Italia, visitar a su familia en Estados Unidos y vender sus obras por Inglaterra. Todos estos viajes consiguieron convertirle en un experto en conectar obras de tradiciones diferentes y también en descubrir afinidades entre los artistas, escritores y músicos con los que entabló amistad a lo largo de su carrera.

Sorprende el número de artistas del círculo de amigos de Degas que han sido incluidos en la exposición, como Cézanne, Daumier, Manet, Pissarro, Toulouse-Lautrec y Cassatt, que están presentes a través de sus grabados, o Delacroix, Whistler, Forain y Bartholomé que están personificados en retratos. Esta selección representativa del círculo de Degas resulta gratificadamente rica, conteniendo obras de varios individuos cuyo vínculo con el maestro no es habitual.

Además de sus bien conocidas conexiones con otros impresionistas, Degas fue buen amigo y defensor de artistas tan diversos como Gustave Moreau, Pierre Puvis de Chavannes, Alfred Stevens, Charles Keene, Jean-Leon Gerome o Watanabe Seitei, todos ellos presentes en esta muestra y a través de los cuales se pone en perspectiva la vida social de Degas y el grupo tan selecto al que se incorporó. Algunos de estos artistas, presentes en la colección, realizaron retratos del propio Degas, algo muy poco habitual dada la reticencia del artista a posar.

Por eso, la colección también cuenta con obras, que sin ser propias de Degas, influyeron enormemente en su vida y en su obra. Estos artistas presentes en la muestra, fueron íntimos de Degas, incluso algunas de las obras que se exponen estuvieron en manos del artista. Degas fue coleccionista de su propia obra y de la de otros. En el caso de Degas el coleccionismo forma parte de su proceso artístico. Los artistas y las obras presentes en su colección personal, algunas de las cuales se pueden ver en esta exposición, ejercieron una gran influencia sobre él. En su conjunto, revelan la sociabilidad del mundo de Degas así como su complejidad.

Entre el conjunto de artistas que forman parte de esta exposición, no podía faltar **Jean- Auguste-Dominique Ingres**, el gran ídolo de Degas y el cual influyó la obra del artista desde sus comienzos hasta el final de sus días.

De todos los artistas que Degas respetaba, ninguno mereció mayor consideración por su parte que Ingres, el pintor y dibujante clasicista. Ingres se encontró con Degas en dos ocasiones, que dejaron una impresión imborrable en el joven artista y que lo acompañó durante toda su producción artística.



Ingres, La cabeza de la Virgen ca. 1850



En una carta de 1898 dirigida al marchante de arte Paul Durand-Ruel, Degas escribía: *“Que no me quiten la pequeña copia de Ingres; no me ofendan ni me aflijan con ello. La necesito de verdad. Volveré a contemplarla bajo la luz diurna. Le falta algo de fuerza, pero me gusta. He pasado la noche entera pensando en ella”*.

La veneración de Degas hacia Ingres se trasladó a su colección. Poseía veinte cuadros y noventa dibujos entre los que se encontraba *La cabeza de la Virgen*, que también forma parte de esta muestra, y que según reza en la etiqueta más antigua de la parte de atrás, procedía directamente de la colección del propio Ingres y fue adquirida a su viuda por quinientos francos. Conserva el enmarcado original de Ingres.



Édouard Manet-Charles
Baudelaire-1868

Además de los retratos realizados por Degas de **Edouard Manet**, son numerosas las obras de Manet que se pueden disfrutar en esta colección incluyendo su famoso grabado de *Baudelaire*. Tras la muerte del poeta Charles Baudelaire su amigo Charles Asselineau empezó a preparar el libro *Charles Baudelaire, su vida y su obra* con retratos y Manet le pidió colaborar en el proyecto.

Manet había hecho en sus comienzos dos aguafuertes de Baudelaire de perfil que rechazó. Esta tercera y definitiva placa expresa franqueza y fuerza a pesar de su pequeño tamaño. Fue un tributo a la amistad entre estos dos creativos personajes.

Como es bien conocido, a Manet y a Degas les unía también su interés por la fotografía. En esta muestra también se puede observar un retrato de Manet ca.1865 tomado por el famoso fotógrafo Nadar con el artista sentado a horcajadas en una silla vuelta del revés y agarrado a un respaldo de borlas como quien cabalga un corcel de terciopelo.

Otra de las obras maestras que también se pueden disfrutar es un autorretrato de **Paul Cézanne**, uno de los pintores franceses más significativos de la segunda mitad del siglo XIX y al que en algunas ocasiones se le ha considerado padre del arte moderno. Parece inevitable que, a pesar del mutuo respeto que se tenían, Degas y Cézanne chocaran porque ambos eran inestables y muy obstinados. A pesar de sus relaciones más bien tensas, Degas consiguió adquirir una excelente colección de Cezannes, que culminó con siete obras, entre ellas este importante autorretrato que muestra al artista en una pose decididamente estoica y sus facciones están formadas a golpes de carboncillo suavemente difuminado. Esta obra es uno de los veinticuatro únicos autorretratos que dibujó Cézanne a lo largo de su carrera, junto con treinta y seis autorretratos en cuadros.



Paul Cézanne-Autorretrato-
ca. 1876



Pissarro, Quai de Paris, Rouen, 1891

Camille Pissarro también forma parte de esta colección tan especial. A diferencia de Degas, Pissarro fue un pintor de paisajes, de escenas rurales, y uno de los primeros en practicar con convicción la pintura al aire libre aunque al final de su vida tuvo que trasladarse a la ciudad a causa de su creciente pérdida de visión. A raíz de esta mudanza comenzó a pintar vistas urbanas en las que dejó inmortalizada la vida de la ciudad moderna. *Quai de Paris*, obra que forma parte de la colección, es un perfecto ejemplo de los paisajes que Pissarro representaba.

La relación entre Degas y Pissarro fue compleja. Después de 1874 fueron los únicos impresionistas que se negaron a presentar sus obras en El Salón de la Academia para su aprobación oficial. En 1879, Degas animó y asesoró activamente a Pissarro en la realización de sus grabados. Tras recibir unas copias, Degas escribió a Pissarro: *"Te felicito por tu entusiasmo, he corrido a ver a Mademoiselle Cassatt con tu envío. Ella te felicita lo mismo que yo."* A pesar de que Degas se vio obligado a romper sus relaciones con Pissarro, éste siempre tuvo en muy alta estima a su antiguo amigo.

La muestra cuenta además, con varios dibujos de **Pierre-Georges Jeanniot**, uno de los amigos más íntimos de Degas. El conjunto de dibujos de Jeanniot que se pueden observar incluye dos retratos del propio Degas, bastante inusuales dada la notoria reticencia del artista a posar. Uno de los retratos que Jeanniot hizo de Degas es un dibujo especialmente conmovedor creado al poco del fallecimiento del maestro en 1917. Además, el conjunto de dibujos de Jeanniot incluye retratos del escultor Abert Bartholomé, de Jean-Louis Forain, un joven discípulo de Degas y tres autorretratos.



Pierre-Georges Jeanniot-
Autorretrato-1914

En este inquietante autorretrato que realizó el artista, entonces con sesenta y seis años, hay reminiscencias de los dos excelentes autorretratos al pastel de Jean-Simeon Chardin que se encuentran en el Louvre.

Un autorretrato de **Alphonse Legros**, cuya amistad de toda la vida con Degas se inició en 1861, también forma parte de esta colección que nos muestra la parte más desconocida de Degas. Compartía el amor de Degas hacia el estudio de los antiguos maestros y, a veces, dibujar a la manera clásica renacentista. Legros era un realista más conservador que Degas, el cual tenía un poderoso estudio de manos de Legros hecho en tiza colgado en su dormitorio.

También se puede disfrutar en esta exposición de la obra de **Mary Cassatt** *Bajo la lámpara*. Durante un tiempo, Degas y Cassatt trabajaron hombro con hombro, y él tuvo un profundo efecto sobre su arte. Degas animó a Cassatt a trabajar los pasteles que más tarde serían un elemento fundamental en su obra, y también la inició en el grabado. *Bajo la lámpara*, es el más importante de sus grabados primitivos, demuestra un conocimiento de los efectos de la



aguatinta que posiblemente procede de su colaboración con Degas. Degas dijo de uno de estos grabados: "*¡No puedo admitir que una mujer dibuje tan bien!*"

Eugène Carrière, un destacado artista del simbolismo francés que adquirió gran fama en vida, también forma parte de esta muestra. Amigo íntimo del escultor Auguste Rodin, que había adquirido muchas de sus obras, Carrière era también muy considerado por Degas.

El marchante Ambroise Vollard recordaba que "*Degas nunca perdía la oportunidad de proclamar que Carrière era uno de los grandes de la pintura. Salvo aquel día en que, mientras inspeccionaba diferentes cuadros, al detenerse frente a los de Carrière un crítico de arte no dejaba de acosarle y de señalárselos. Ante lo cual, su único comentario fue: 'No ando bien de la vista hoy'*"

El pintor **Marcellin Desboutin**, aparece en esta colección en forma de autorretrato. Podría ser considerado como la caricatura de un artista bohemio de no ser por su evidente talento artístico. De familia adinerada, Desboutin viajó mucho antes de establecerse en Florencia, donde conoció a Degas. Era un maestro del grabado, especializado en la técnica de punta seca. La calidad del dibujo de este malhumorado autorretrato es un testimonio de su dominio de esta técnica.

Entre este círculo tan selecto de amigos de Degas también estaba el artista **Honore Daumier**. Degas adoraba la originalidad de Daumier y su observación artística de la naturaleza humana. Además de varios cuadros, Degas poseía no menos de mil ochocientas litografías de Daumier en su muy selecta colección. En cierta ocasión en el café La Rochefoucauld, Degas sorprendió a su amigo, el artista reaccionario Jean-Leon Gerome al afirmar: "*Ha habido tres grandes dibujantes en el siglo diecinueve: Ingres, Delacroix y Daumier.*"



Moreau, Retrato de un hombre,
ca. 1854

Un excelente retrato de **Gustave Moreau** dibujado en la década de los años 1850, cuando él y Degas compartieron estancia en Roma, es otra de las piezas que dan forma a esta colección. Aunque sólo era ocho años mayor que Degas, Gustave Moreau ejerció una influencia paternal sobre el joven artista desde que se coincidieran en Roma. Incluso se dirigía a Degas como 'enfant' (niño). Moreau, con su combinación de sensatez y carácter emprendedor, se convirtió en un modelo para Degas, y las primeras cartas que intercambiaron son un testimonio de su estrecha amistad.

Sin embargo, en la década de 1880 Moreau era un influyente profesor en la École des Beaux-Arts y su estilo había evolucionado hacia elaboradas, coloristas y detalladas composiciones simbolistas que le dieron fama y riqueza.

Degas dirigía con frecuencia hirientes comentarios a su amigo reservado pero ambicioso. Las críticas de Degas a Moreau años más tarde podrían atribuirse tanto a su desagrado personal por el estilo decadente y las temáticas de Moreau, como a los celos por su éxito económico.



Un rápido apunte de **Toulouse-Lautrec** completa esta gran colección de artistas. Henri de Toulouse-Lautrec es el único artista importante del siglo XIX que podría definirse como discípulo de Degas. En sus temas, la destreza en el dibujo y la técnica del grabado Lautrec fue un digno sucesor. Sin embargo, tras haber apoyado inicialmente a Lautrec, Degas inexplicablemente se distanció de él, con enorme disgusto de Lautrec.

IV. CATÁLOGO DE LA EXPOSICIÓN

En el catálogo "Edgar Degas. Impresionistas en privado" están reflejadas todas las obras que forman parte de esta exposición. Incluye además tres interesantes textos firmados por Robert Flynn Johnson, propietario de la colección y comisario de la exposición; Louise Siddons, conservadora de Colecciones de la Oklahoma State University, y Ann Dumas, comisaria de la Royal Academy of Arts de Londres. En su texto, Johnson aporta una aproximación personal al artista, con el que comparte su afán por el coleccionismo. Siddons y Dumas, por su parte, ofrecen un contenido más académico sobre las obras y los artistas que están presentes en ella. Al final del catálogo se recoge una cronología de la vida de Degas.

El diseño de la publicación, así como el diseño gráfico de la exposición, son obra de Gabriel Corchero Studio y se puede adquirir por 25 euros.

V. DISEÑO EXPOSITIVO

El sereno y sorprendente diseño de Daniel Corchero Studio pretende introducir al visitante en un espacio artístico del siglo XXI, que a su vez conjuga a la perfección con el interiorismo propio del siglo XIX. A través de la luz y los colores, todos ellos muy utilizados por los artistas durante el cambio de siglo, se obtiene el complemento perfecto que acompaña a la colección y consigue resaltar las obras sobre papel.

VI. ACTIVIDADES COMPLEMENTARIAS A LA EXPOSICIÓN

Visitas- taller para familias

Desde hace años la Fundación Canal organiza sus visitas-taller para familias, una actividad con una excelente acogida entre el público. Estas visitas no sólo acercan el arte a los niños de forma entretenida y divulgativa promoviendo su capacidad de disfrutar del arte, además contribuyen activamente a la formación del gusto personal y a desarrollar su sentido crítico aprendiendo a expresar sentimientos propios ante las creaciones artísticas.

Durante la visita a la exposición, los niños conocerán algunas de las claves características de la obra de Degas, como es la captación del movimiento y el estudio de la naturaleza humana a través de las poses y las posturas, o la experimentación con la fotografía como base para su pintura. En el taller, pondrán en práctica lo aprendido creando sus propias obras.

- **DEGAS Y SU MUNDO:** para niños de 3 a 6 años acompañados de algún adulto. 2 horas de duración. Sábados a las 12:00 y a las 17:00 horas
- **POSES Y POSTURAS:** para niños de 7 a 12 años acompañados de algún adulto. 2 horas de duración. Domingos a las 12:00 y a las 17:00 horas



Información y reservas: +34 91 323 28 72

Visitas- taller para colegios

La Fundación Canal pone en marcha sus visitas-taller para colegios. Una oportunidad de realizar una actividad académica diferente, en un entorno idóneo para aproximar a los escolares el mundo del arte de forma divertida. La clase realizará una visita a la exposición en la que conocerán la figura de Degas y su obra. Posteriormente, en el taller, pondrán poner en práctica todo lo aprendido y realizar sus propias creaciones.

Viernes 21 de febrero; 7,14, 21 y 28 de marzo; 4 y 25 de abril en un horario de 10.00 a 12.00 horas (previa reserva). Los grupos podrán ser 50 niños como máximo y deberán ir acompañados de un profesor.

- **DEGAS Y SU MUNDO:** para alumnos de educación infantil.
2 horas de duración.
- **POSES Y POSTURAS:** para alumnos de educación primaria.
2 horas de duración.

5€ por alumno. Profesores sin coste.

Información y reservas: +34 91 323 28 72

Visitas guiadas a la exposición

Grupos de hasta 20 personas dentro del horario expositivo.

Información y reservas: +34 91 217 11 29

- **Visitas guiadas gratuitas sin reserva previa.** Abiertas a todos los visitantes que acudan de forma individual (no grupos). Horario: Los lunes a las 14.45 horas / Duración: 40 min. / Para un máximo de 20 personas por orden de llegada.
- **Visitas guiadas para adultos.**
- **Visitas guiadas para personas invidentes o sordas.** Especialmente concebidas para una amplia comprensión de la exposición por estos colectivos.
- **Visitas privadas** (fuera del horario expositivo): Información y reservas +34 91 545 15 01

Visitas de grupos

Concertación de cita previa en el teléfono 91 545 15 01

Fichas didácticas para el profesorado de E.S.O y Bachillerato

Con el fin de contribuir a la difusión de los contenidos artísticos y apoyar la labor docente, la Fundación Canal ofrece a los centros educativos de la Comunidad de Madrid fichas



didácticas de la exposición dirigidas al profesorado de ESO y Bachillerato. Descarga en www.fundacioncanal.com

VII. BREVE SEMBLANZA DEL COMISARIO, ROBERT FLYNN JOHNSON

Robert Flynn Johnson (EE.UU. 1948) es el propietario de la colección que constituye la exposición.

Licenciado Cum Laude en Historia del Arte en Quebec, a lo largo de su carrera ha sido profesor de Historia del Arte en numerosas universidades, algunas tan prestigiosas como la Universidad de California o Stanford. En la actualidad sigue impartiendo clases en San Francisco Art Institute y en la Universidad de California. En 1975 fue galardonado con el National Endowment for the Arts Museum Professional Fellowship.

Es Conservador Emérito de la Achenbach Foundation for Graphic Arts (Museo de Bellas Artes de San Francisco). También trabaja como asesor en varias instituciones culturales americanas.

Una de sus pasiones es el coleccionismo. Lleva más de treinta y ocho años reuniendo esta colección de Degas, por el que también siente debilidad. Ha dirigido numerosas exposiciones en el Museo de Bellas Artes de San Francisco y en el Baltimore Museum of Art, entre otros y escrito un gran número de publicaciones.

VIII. COPYRIGHT Y CRÉDITOS DE LAS IMÁGENES DEL CD DE PRENSA

Fotografías en sala

© Fundación Canal

Contacto de prensa:
barbara.alos@fundacioncanal.es
prensa@fundacioncanal.es
91 54515 03/ 27
www.fundacioncanal.com